La Vanguardia, 17/03/20

Críticas de alcaldes de la Cerdanya a las familias que han optado por pasar la cuarentena en los Pirineos

Críticas de alcaldes de la Cerdanya a las familias que han optado por pasar la cuarentena en los Pirineos



Las calles del centro de Puigcerdà tenían ayer un aspecto casi desierto (Joan Montiel / Nord Media)

Luces encendidas y vehículos aparcados frente a varias casas de una urbanización de **segundas residencias** de Prats i Sansor, un pequeño municipio de la **Baixa Cerdanya**, el domingo por la noche era la señal inequívoca de que algunos vecinos se disponían a **pasar el confinamiento a varios kilómetros de su lugar de residencia**. Muchos llegaron el viernes, el mismo día en que la Generalitat aprobaba el cierre de **b ares**, **restaurantes** y de las **pistas de esquí** y pedía a la población que no se marchara de fin de semana. Pero más tráfico en los **túneles del Cadí** y más gente procedente de **Barcelona** y su **área metropolitana** en los **supermercados** y negocios de la comarca constataban un éxodo de la ciudad al **Pirineo**. “Trabajé más el viernes que el sábado, cosa que no me ocurre nunca”, decía Montse Bover, responsable de una charcutería y tienda de platos para llevar de **Puigcerdà**. También Miguel Ángel Vara, dueño de la charcutería Rolland en **Llívia**, detectó una mayor afluencia de clientes, principalmente el viernes.

Ante una posible llegada masiva de forasteros, el alcalde de Puigcerdà y vicepresidente primero del Consell Comarcal de la **Cerdanya**, Albert Piñeira,

apelaba este fin de semana a la “a la responsabilidad individual” e instaba a los vecinos que estuvieran tentados de subir a su casa de los Pirineos que evitaran “desplazamientos innecesarios” y se quedaran en sus primeras residencias. “Un confinamiento no son unas vacaciones”, decía y añadía que el hospital transfronterizo Cerdanya no tiene capacidad para atender un gran volumen de población. La **comarca**, que hasta ayer no había registrado ningún positivo por **coronavirus**, cuenta con seis habitaciones individuales para destinarlas a casos de aislamiento.

Según el edil, los llamamientos a la responsabilidad surtieron efecto y una “parte significativa” de los que subieron el viernes, se fueron el fin de semana. Pero otros han optado por pasar la “cuarentena” en sus segundas residencias, mayoritariamente casas con jardín. “Aquí estaremos mejor” o “respiraremos aire fresco” son dos de los comentarios más generalizados que los habitantes de la Cerdanya han oído por boca de los que han optado por quedarse, entre los cuales hay algunas familias con niños y parejas de mediana edad. También hay quien ha improvisado un despacho en su segunda residencia desde donde teletrabaja.

Uno de los más críticos con la situación es el alcalde de Das, Enric Laguarda, un pequeño municipio de la Cerdanya de poco más de 250 habitantes y que como todos los pueblos de esta comarca tiene un elevado porcentaje de segundas residencias. “Hay quien se ha tomado el confinamiento como si fueran unas vacaciones y esto es una falta de respeto”, se lamentaba. “Alguna gente cree que puede hacer lo que venga en gana”, añadía. Otros como Ramon Chia, alcalde de Fontanals de Cerdanya, donde según sus cálculos se han quedado en el pueblo entre el 4% y el 5% de la población foránea que llegó el fin de semana, era menos crítico. “Al fin y a la cuenta también ellos pagan sus impuestos”, afirma y agrega que muchos llegaron cuando todavía no se había decretado el confinamiento de la población.